
La reforma de apertura de China

*Huang Hua**

1. El proceso de la reforma

A raíz de la fundación de la República Popular China en 1949, mi país estableció una economía socialista sobre la base de la propiedad estatal con una planificación del Poder Central. En el campo, se instalaron organizaciones colectivas de producción agrícola. En el terreno industrial, se estableció un sistema bastante integral con diversas ramas industriales. Gracias a todo ello, se logró resolver fundamentalmente el problema de una subsistencia simple de la población de casi todas las regiones del país y se consiguió un poderío económico estatal a un nivel determinado. A lo largo de este periodo de cerca de treinta años, la economía planificada bajo el poder central jugó un papel importante, la cual ayudó al Estado a concentrar sus recursos financieros y los del personal en la construcción económica, de modo que mi país se convirtió, en un tiempo bastante corto, de uno agrícola, pobre y atrasado, en uno, cuyo valor de la producción industrial supera el de la producción agrícola, con un desarrollo bastante rápido en los terrenos de las ciencias, tecnología, cultura y educación. Sin embargo, se formó, al mismo tiempo, un tipo de economía con excesiva concentración, una cohibición para el mercado, y un aislamiento respecto al resto del mundo, lo que inhibió el juego de la iniciativa empresarial y privada, de manera que las fuerzas productivas sociales sufrían tropiezos para su desarrollo. Al final de 1978, el gobierno de China decidió llevar a cabo la política de reforma y apertura a fin de superar las deficiencias existentes en el sistema administrativo de la economía nacional. Desde 1978 hasta 1991, China logró notables progresos en su política de reforma y apertura, así como en su desarrollo económico, los cuales ya son objetos de la atención mundial.

China es un país socialista en vías de desarrollo con grandes extensiones territoriales, con un nivel económico todavía no alto. Esta condición determina que China aún se encuentra en la etapa preliminar del socialismo. Como la población rural representa 80 por ciento de la población total del país, con una producción agrícola baja y una economía de mercancía poco desarrollada, la reforma económica empezó primero en el campo. Los principales resultados son haber eliminado el fenómeno de una excesiva concentración administrativa y un reparto igualitario que predominaba durante largo tiempo en la

* Ex ministro de Relaciones Exteriores de China.

producción agrícola. Gracias al sistema de contrato con familias en remuneración de la producción y la política de estímulo para el desarrollo de las múltiples formas de operación económica en el campo, se ha combinado estrechamente el ingreso del campesinado con su labor. Por otra parte, gracias al desenvolvimiento de empresas rurales con inversiones colectivas o privadas, se han absorbido las manos de obra sobrantes del campo, de manera que se haya evitado el fenómeno de una masiva migración del campesinado hacia la ciudad en el proceso de la industrialización, y el de eventual empobrecimiento urbano y el posible empeoramiento del medio ambiente. Desde octubre de 1984, el punto clave de la reforma se trasladó a la ciudad. La reforma urbana consiste en fomentar el vigor de las empresas paraestatales y reformar los sistemas de producción, circulación y reparto.

Desde 1980 a 1991, gracias a la reforma, se registraron grandes cambios en la estructura de la economía nacional de China:

1. Sobre la base de la propiedad estatal como la forma principal de la economía socialista, se estimula el desarrollo de la iniciativa privada y la inversión extranjera para cambiar la mono-estructura propietaria de economía paraestatal y colectiva, en 1990, del valor global de la industria china, las empresas paraestatales representan 54.5 por ciento, la colectiva 35.7 por ciento, mientras que las iniciativas privadas y empresas de coinversión con el extranjero ya ocupan 9.8 por ciento.

2. A base de la planificación como forma principal para reajustar la economía, se amplía el marco de la operación del mercado. Es cada vez más frecuente ver a empresas que operan de acuerdo con la ley de mercado. Anteriormente, el Estado fijaba el precio de todas las mercancías y ahora las mercancías cuyo precio es determinado por el mercado representan más de 50 por ciento del total. Con la profundización de la reforma, el papel del mercado se verá todavía más fortalecido.

3. El reparto según el trabajo sigue como un principio vigente, mientras que se practica también otras formas de reparto (por ejemplo, utilidades de acciones de inversión).

4. Sobre la base de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, se amplía de manera audaz la apertura hacia el exterior para hacer de una economía cerrada, una abierta.

2. Orientación de la reforma

La orientación de la reforma china consiste en partir siempre de las peculiaridades del país. En primer lugar, buscamos un crecimiento económico a un ritmo razonablemente rápido, porque en las actuales condiciones internaciona-

les de agudas competencias en los terrenos económicos y científicos, un ritmo del crecimiento lento equivale al atraso. Por otra parte, nos cuidamos con una reforma estable y segura, porque con un desorden social resultaría imposible realizar la reforma. Al tomar las medidas de la reforma así como su aplicación, hemos tenido en cuenta la capacidad de soporte del Estado, de las empresas y de las masas populares, lo que ha favorecido a la estabilidad social, política y económica. Gracias a una reforma gradual y asegurada, logramos evitar, en un país de numerosa población con un desarrollo económico desequilibrado, temblores sociales a gran escala. En segundo lugar, siempre damos importancia a elevar el nivel de vida del pueblo. La razón por la cual podemos tener un feliz avance en la reforma consiste en que con la misma, el pueblo se ha beneficiado de manera efectiva y eficiente. Los hechos han atestiguado que los últimos diez años han sido el periodo de mayor crecimiento económico, de mayor fortalecimiento del poderío económico del país y de notable mejora de la vida del pueblo. De 1980 a 1990, el promedio del crecimiento del PNB anual fue de 8.7 por ciento, índice mucho muy superior al 3 por ciento del resto del mundo, también ha sido superior a los años anteriores a la reforma. Con el crecimiento económico, el nivel de vida de los habitantes rurales y urbanos ha mejorado notablemente. El ingreso per cápita, a precio no cambiante, ha aumentado 4.3 veces más. En cuanto a la superficie de vivienda, la población urbana ha tenido un aumento de 1.9 veces mayor, mientras que la rural, 2.2 veces mayor que antes. En tercer lugar, a la luz de la idea de un enriquecimiento para todos, se permite también que parte de la población y ciertas regiones del país logren un enriquecimiento más rápido que el resto de la población nacional, con una labor honesta y operaciones lícitas, de manera que surja el fenómeno de la “reacción de ejemplo”. Al mismo tiempo estimulamos a aquellas personas que ya han logrado progresos económicos antes que el resto de la población para que brinden ayuda a los demás en busca de un enriquecimiento conjunto a fin de evitar la polarización. Consideramos que la pobreza no equivale al socialismo y la polarización no es ni mucho menos el socialismo.

3. La apertura y sus resultados

A la medida de impulsar la reforma de la estructura económica, China desarrolla gradualmente la política de apertura. Como China cuenta con una extensión territorial inmensa, hay desequilibrio económico entre las diversas regiones del país. Por lo tanto, a partir de las necesidades y posibilidades reales,

la apertura se inició primero en la zona costera. Desde 1980, se han formado varios niveles de apertura:

1. Establecimiento de zonas económicas especiales que son Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen, ubicadas en la provincia de Fujian, cercana a Taiwán y en la provincia de Guangdong, vecina de Hong Kong, así como la provincia de Hainan. Estas zonas son similares en determinado sentido a la zona maquiladora de México.

2. Ciudades costeras abiertas. Después de 1984, el gobierno de mi país ha abierto varias ciudades portuarias tales como Dalian, Tianjin, Ningbo y Shanghai, así como algunas ciudades interiores, de las cuales destaca Beijing, entre otras. En estas ciudades, se han instalado regiones de desarrollo económico y tecnológico. Gracias a la mejora del ambiente de inversión, se ha atraído el capital foráneo. Aparte de ello, se han abierto varias ciudades fronterizas a fin de fomentar relaciones de intercambio económico y tecnológico y de cooperación con Rusia, Mongolia, Corea, Japón, Vietnam, Birmania y otros. Desde el inicio de la década de los noventa, El gobierno de China ha instalado zonas de garantía arancelaria en Shanghai, Shenzhen y Tienjin y permite el establecimiento de representaciones de bancos foráneos en el país. Por otro lado, ya se ha instalado la casa de bolsa de China.

Los logros principales de la política de apertura se resumen en los siguientes puntos:

1. Aumento de la exportación. En 1991, el comercio exterior del país fue de 135 mil 700 millones de dólares, tres veces mayor que en 1978, cuando apenas teníamos 38 mil 140 millones de dólares. El porcentaje del comercio exterior de China dentro del total mundial ha subido de uno por ciento en 1980 a dos por ciento en 1991.

2. Aumento de la inversión extranjera. Hasta marzo de este año, los convenios de inversión foránea aprobados por el gobierno del país ya suman un valor total de 128 mil millones de dólares, con una inversión real de 82 mil 100 millones de dólares. El capital foráneo que llega a mi país incluye préstamos del Banco Mundial y de los gobiernos de diversos países así como de inversiones directas. El año de 1991 ha sido el año de mayores inversiones extranjeras en China. En el mismo año, los eventos de inversión foránea ratificados fueron unos 12 mil, con un capital de 12 mil millones de dólares, que es un aumento de 82 por ciento en comparación con 1990.

3. Aumento de la introducción de la tecnología. Desde 1980 hasta 1990, China gastó en 22 mil 700 millones de dólares para introducir tecnología avanzada. En 1991, la importación de tecnología de mi país fue de 3 mil 500 millones de dólares. China atribuye mucha importancia a la introducción de aquellas tecnologías no contaminantes. Pero en el campo de la introducción, los países industrializados imponen una política de discriminación y de res-

tricción hacia mi país y algunas tecnologías resultan sumamente costosas. Por consiguiente, va a durar largo tiempo la lucha en este campo. Y la salida fundamental radica en llevar adelante el nivel científico y tecnológico de mi país y aprovechar nuestras propias innovaciones para una rápida industrialización.

4. Introducción de la inteligencia. Durante los últimos diez años, China realiza de una manera amplia el intercambio con el extranjero en los terrenos de la cultura, la educación, la ciencia, la tecnología y la administración. Consideramos que hay que absorber y aprovechar los resultados de la civilización de todos los países del mundo. Anualmente van a China, a trabajar, miles de especialistas y técnicos, mientras mi país envía una gran cantidad de personas al extranjero a cursar estudios, a realizar investigaciones, o a participar en conferencias académicas a fin de intercambiar conocimientos y experiencias de diversas disciplinas. En otras palabras, la introducción de la inteligencia ya forma parte importante de la política de apertura.

Deng Xiaopin, arquitecto en jefe de la política de reforma y apertura de China, ha reiterado últimamente que China va a empeñarse en la política de apertura y ésta es una política fundamental del Estado que no va a sufrir ningún cambio ni en el presente ni en el siglo futuro.

4. Problemas existentes

No está de más señalar que como la reforma y apertura del país como son exitosas, han sido objeto de un apoyo nacional; además, estamos haciendo esfuerzos por el ulterior desarrollo y la perfección de esta política. Aún existen ciertos problemas importantes en el comportamiento económico del país tales como: un déficit financiero relativamente alto; ineficiencia de ciertas empresas; una estructura irrazonable de las ramas industriales, etcétera. Todo ello cohibe el proceso de la reforma y apertura. Pero para resolver estos problemas de manera radical, se requiere precisamente una profundización de la reforma y apertura. Actualmente el pueblo chino está haciendo grandes esfuerzos por lograr un desarrollo económico más armonioso. En otras palabras, el objetivo es hacer del nuestro un país de una economía de mercado con planificación sobre la base de la propiedad estatal. China es un país socialista en vías de desarrollo y está recorriendo un camino sin precedentes en la historia. Estamos convencidos de que nuestro pueblo alcanzará un nivel de vida mejor y mi país tendrá un poderío económico más fuerte dentro de una o dos décadas. Y también tenemos la certeza de que a mediados del siglo que viene el ingreso per cápita alcanzará el nivel de los países industrializados a mediano nivel.
